

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2016.

## **Desafíos para el psicoanálisis: la clínica con niños.**

Katzer, Nicolás Emiliano y Nanclares,  
Jaquelina.

Cita:

Katzer, Nicolás Emiliano y Nanclares, Jaquelina (2016). *Desafíos para el psicoanálisis: la clínica con niños. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/748>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/gzC>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# DESAFÍOS PARA EL PSICOANÁLISIS: LA CLÍNICA CON NIÑOS

Katzer, Nicolás Emiliano; Nanclares, Jaquelina  
Universidad Nacional de San Luis. Argentina

---

## RESUMEN

La práctica del Psicoanálisis no es sin implicancias políticas. No ya de aquellas acciones que de alguna manera vinculan una práctica a lo institucional, sino más bien, que las preguntas, intervenciones y construcciones que realiza el psicoanalista tienen como horizonte una dirección político-clínica determinada. Es así como, en cuanto a la práctica con niños, el psicoanálisis tiene algo para decir. Y en ese decir, allí está su política. Así surge la siguiente pregunta: ¿Cuáles son algunas de las características singulares que asume la práctica del psicoanálisis con niños en la actualidad? ¿Qué particularidades se pueden observar, en la infancia, en cuanto la constitución subjetiva? De esta manera, el presente trabajo intentará transitar un camino teórico que logre articular algunas nociones que hacen a la praxis psicoanalítica con niños: sujeto, Otro, función materna, función paterna, serán aristas que se movilizarán para darle cuerpo a esta escritura.

## Palabras clave

Psicoanálisis, Clínica, Niños, Sujeto, Otro

## ABSTRACT

CHALLENGES FOR PSYCHOANALYSIS: THE CLINIC WITH CHILDREN  
The practice of psychoanalysis is not without political implications. Not those actions that somehow linked to the institutional practice but rather that the questions, interventions and constructions that have done the psychoanalyst as a political-clinical horizon particular direction. Thus, in terms of practice with children, psychoanalysis has something to say. And that means there is his policy. So the question arises: What are some of the unique features that takes the practice of psychoanalysis with children today? What characteristics can be observed in childhood, as the subjective constitution? Thus, this paper will attempt to tread a path that achieves theoretical articulate some ideas that make psychoanalytic practice with children: subject, Other, maternal role, parental role, edges will be mobilized to give body to this writing.

## Key words

Psychoanalysis, Clinic, Children, Subject, Other

## 1. INTRODUCCIÓN

La práctica del Psicoanálisis no es sin implicancias políticas. No ya de aquellas acciones que de alguna manera vinculan una práctica a lo institucional, sino más bien, que las preguntas, intervenciones y construcciones que realiza el psicoanalista tienen como horizonte una dirección político-clínica determinada. Es así como, en cuanto a la práctica con niños, el psicoanálisis tiene algo para decir. Y en ese decir, allí está su política.

Así surge la siguiente pregunta: ¿Cuáles son algunas de las características singulares que asume la práctica del psicoanálisis con niños en la actualidad? ¿Qué particularidades se pueden observar,

en la infancia, en cuanto la constitución subjetiva?

De esta manera, el presente trabajo intentará transitar un camino teórico que logre articular algunas nociones que hacen a la praxis psicoanalítica con niños: sujeto, Otro, función materna, función paterna, serán aristas que se movilizarán para darle cuerpo a esta escritura.

## 2. El psicoanálisis con niños

El sufrimiento no es una experiencia impropia de los niños. Las fuentes del malestar que menciona Freud en su celebre texto *“El malestar en la cultura”* (1931), a saber, el propio cuerpo, la imposibilidad de regulación de las relaciones sociales, y la naturaleza, no dependen de la edad, no tienen referencia cronológica.

En la niñez, los síntomas neuróticos, los estados de angustia difusos, las inhibiciones y dificultades en el desarrollo del lenguaje (entre otros malestares) dan cuenta de que algo sucede.

Norma Bruner en su artículo *En el país de la imaginación* (2015) dice que:

*“La función de denuncia e interpelación de la angustia se construye en el interior del dispositivo clínico y es fruto del encuentro analítico y de su dinámica. El estado angustioso en un bebé o niño puede llegar a ser un llamado de auxilio, o demanda respuesta solo si se la escucha y registra como tal.*

*Sin embargo es necesario ubicar también, que un estado angustioso en un niño no necesariamente requiere tratamiento. Precisar y diferenciar esta cuestión en las entrevistas diagnósticas preliminares constituye, paradójicamente, una intervención clínica con efectos analíticos”.*

La angustia puede presentarse en los niños con texturas diversas: o bien muda donde padres, educadores y pediatras no la perciben, o mostrase bulliciosa obstaculizando los aprendizajes primordiales, convirtiendo los intercambios con el campo del Otro en un espacio que puede llegar a tener las cualidades de lo que Freud denominó lo *“Umheimlich”*, lo siniestro (1919).

En el mismo artículo antecitado la autora de marras dice que *“Una de las caras preferidas de la angustia, el aburrimiento y sus formas, se instala en la escena del mundo cotidiano infantil (berrinches, tristezas, apatías, u otras) confundiendo al principiante o al avezado analista en sus hipótesis diagnósticas”.*

La función de la angustia desafía al analista que trabaja con niños a atravesar una posición que, por lo menos y de manera inmediata, es paradójal. Por un lado, debe poder sostener y alojar la angustia del niño como estrategia en la dirección de la cura, para poder transformar este *“monto de afecto”* en angustia constitutiva y constituyente; vale decir: *“El analista no sostiene la angustia sino su función”* (Bruner, 2015)

Cabe aclarar que la función de la angustia en la infancia es un elemento constitutivo y constituyente primordial de la estructuración del psiquismo y su desarrollo. Por eso, desde esta perspectiva, hay que pensar en primer lugar la constitución del sujeto psíquico en la infancia.

## 2.1. La constitución del sujeto psíquico en la infancia

La estructura del lenguaje antecede el nacimiento del niño. Al nacer queda sujeto al lenguaje en tanto lo marca, le asigna un lugar, y lo nombra; es decir que, por el hecho de hablar, el hombre se vuelve un ser de demanda, constituyéndose una diferencia radical con el animal no humano. El reino del instinto, de la necesidad, queda perdido para el ser hablante puesto que la necesidad se metaforiza en demanda. El resto de esta operación es el deseo.

Frente al grito del niño, ante la emergencia de la necesidad, se presenta la madre -la función materna- como el Otro primordial que tiene el poder de responder o no. La necesidad del niño queda confrontada a la respuesta de la madre y su discontinuidad significativa. Cuando la necesidad del niño atraviesa el código del sentido otorgado por la madre, se transforma en demanda. El Otro introduce en la necesidad del niño la dimensión de la significación, puesto que, el Otro debe suponer del lado del niño que ese grito es signo de un sujeto que pide.

En esta dialéctica se pueden distinguir, según Lacan, dos valores de la demanda: la articulación significativa y la demanda de amor. Si Lacan ubica la introducción de la significación del lado del Otro, es porque antes que nada la demanda es de presencia o ausencia del Otro primordial, que se desliza entonces hacia la demanda de amor. La demanda de amor busca los signos del Otro en forma incondicional. El Otro primordial, representado por la madre, encarnado en la madre, al responder a esta demanda lo reconoce como deseante en tanto que ella misma es confrontada con la falta.

En este sentido, lo que el niño demanda está del lado de la necesidad o del amor, pero el deseo se sostiene en el Nombre-del-Padre, en la medida que introduce una hiancia entre la madre y el niño. A partir de la presencia del significante del Nombre-del-Padre entre la Madre y el niño, la Madre pasa de ser Otro absoluto a un Otro tachado, que indica la castración del Otro -castración de la madre dirá Freud- e incluye al niño en un orden simbólico.

El Nombre-del-Padre es un significante. El padre -la función paterna- actúa por su nombre produciendo en el lugar del Otro un efecto de significación fálica. A esta operatoria Lacan la denominó *metáfora paterna* (Lacan, 1957).

Como se dijo recién, la metáfora paterna indica que si bien lo que pide el niño puede estar ya del lado de la necesidad, ya del lado del amor, el deseo se sostiene por el Nombre-del-Padre, en la medida que introduce un límite, *un borde*, entre la madre y el niño, cercenando la caprichosa acción de la Ley del Deseo Materno.

Cabe hacer una salvedad: por más que la metáfora sea efectiva -vale decir, que pueda operar sobre el deseo materno haciendo emerger la significación fálica- esta operación tiene un resto en tanto que toda metáfora es fallida. En esa falla, en ese intervalo, en ese resto de la metáfora paterna, es en donde emerge el enigma del deseo del Otro. Lacan lo indica en el seminario 11 de la siguiente manera:

*“En los intervalos del discurso del Otro surge en la experiencia del niño algo que se puede detectar en ellos radicalmente -medice eso, pero ¿Qué quiere?” (1964:222).*

Los términos involucrados en la metáfora paterna no son exclusivamente los de la triangulación edípica -padre, madre, niño-, hay un cuarto elemento, el falo, que se inscribe en el Otro. Según Lacan, las tres posibles significaciones que el niño toma en relación a la madre son: como síntoma (neurosis), como falo de la madre (perversión), o como objeto del fantasma materno (psicosis). De aquí el valor de la indicación clínica del autor de marras que dice:

*“... el síntoma del niño se encuentra en el lugar desde el que puede responder a lo que hay de sintomático en la estructura familiar (...)*

*puede representar la verdad de lo que es la pareja en la familia” (1969:17).*

En esta indicación de Lacan sitúa el síntoma del niño no como representante de la verdad del discurso de la madre, sino sólo en su articulación al padre; es decir, incluye la acción de la Metáfora Paterna.

En este punto es necesario hacer la distinción entre el niño como síntoma del síntoma del niño. El primer caso da cuenta del poder de la palabra, de los efectos de la palabra de los padres sobre el niño; en el segundo, nos encontramos con la subjetividad del niño, sujeto en tratamiento, y con su singular manera de elaborar el malestar.

El síntoma del niño se vuelve su respuesta frente al discurso conyugal. Por eso, lo que determina la biografía infantil, no es más que la manera en la que se han presentado en la madre y el padre el deseo, es decir, el modo en que el saber, el goce y el objeto causa de deseo ha sido ofrecidos efectivamente al sujeto niño.

## 2.2. La constitución del sujeto psíquico en la infancia. La importancia del juego

Los problemas que se plantean en el psicoanálisis con niños son de orden terapéutico y ético. Cuando consultan los padres y sus niños, dan testimonio sobre las dificultades y límites de la inscripción de los significantes primordiales y sus leyes, lo que trae aparejado consecuencias clínico-estructurales.

Norma Bruner en su artículo *Los bordes del juego* (2011) plantea que para que en la infancia los significantes en su sincronía se inscriban, requieren de una serie diacrónica y sucesiva de repeticiones simbólicas. Tales repeticiones tienen el efecto de anudamiento y encarnadura en el niño, en tanto el niño las admita y las haga propias. Y nos dice:

*“es necesario que durante la infancia se produzcan encuentros sucesivos, simultáneos y sostenidos con el campo del Otro Primordial y los otros significativos, para que se lleguen a realizar del lado del niño, los anudamientos primordiales entre la estructura del lenguaje y sus leyes, lo real orgánico y las funciones imaginarias del yo que permitan que el desarrollo funcione de manera encarnada” (Bruner, N. 2011).*

Según la autora, para que se haga efectivo el anudamiento Borromeo entre lo real orgánico, los significantes primordiales y las funciones imaginarias del yo, el niño debe aprender a jugar. Es en este sentido que podemos ubicar -siguiendo los lineamientos de Bruner- al juego y el jugar infantil como la operatoria que permite el anudamiento; o también ubicar al juego como el cuarto nudo que articula lo real, lo simbólico y lo imaginario en la infancia: vale decir, los trayectos, las marcas, los virajes y el camino del deseo en la infancia transcurren en el marco del juego.

En efecto, en el juego el niño trabaja y dialectiza los significantes primordiales del Otro, para introducirlos en lo real. Dicha introducción permite poder encarnar la estructura del lenguaje y apropiarse de sus leyes de una manera singular. A su vez el uso del lenguaje y sus leyes, propicia por parte del niño, el atravesamiento de la cultura en tanto momento lógico y cronológico que se articula con la experiencia de su desarrollo y la historización de su subjetividad.

El pasado, el presente y el futuro se ponen en acto en el juego. Jugando, y solo jugando, el niño pone en acción diversas experiencias que, aunque sean compartidas o comunes, son siempre singulares: *“Los niños al jugar van preparándose para el futuro, practican incansablemente haciendo experiencias que aunque compartidas o comunes son siempre singulares, “sus experiencias infantiles” y por serlo son “sus experiencias lúdicas”.*

*Los anudamientos a producirse entre lo real orgánico, el desarrollo y la estructura del lenguaje y sus leyes, dependen de una serie de*

*juegos primordiales a jugarse en la infancia.*

*La posición del sujeto en la estructura no está decidida en la infancia –ni es definitiva–, pudiendo haber modificaciones que luego, efectivamente, ya no son posibles, es decir, no esta “con-figurada” sino que se va constituyendo y configurando casi definitivamente.* (Bruner, 2011)

Así Norma Bruner ubica al juego como la formación psíquica central de la infancia, formación que a la vez que forma lo inconsciente es formada por el inconsciente y sus leyes. Son aquellas experiencias que dejan huellas, al decir freudiano, que trazan el camino de su subjetividad.

### **3. A MODO DE CONSLUCION**

El objetivo del trabajo fue generar un espacio de intercambio sobre las cuestiones clínicas que se presentan al trabajar con niños. El eje central del trabajo fue la posición ética que rige la intervención por parte del analista, en lo que se constituye como su estrategia, su política y su táctica en la dirección de la cura.

El concepto de desarrollo abarca, desde la perspectiva que nos propone Norma Bruner, al de maduración y crecimiento, en sus relaciones complejas con el campo del Otro a partir del cual se constituye el sujeto psíquico y se configuran el conjunto de los sistemas en que se organiza el cuerpo humano.

En este sentido se propuso articular el desarrollo infantil en sus relaciones con lo Real Orgánico, la Estructura del Lenguaje y sus leyes, y las Funciones psíquicas imaginarias del yo. En esta articulación se ubicó al juego como cuarto nudo que permite y que hace efectivo el anudamiento de los tres órdenes citados, propiciando la incorporación del niño a la cultura y la estructuración de su subjetividad.

El Otro en la infancia y otros significativos para el infante, cumplen una función determinante en el desarrollo infantil, la construcción del aparato psíquico y la posición subjetiva. Es en este contexto que el psicoanálisis viene a rescatar e introducir la subjetividad y singularidad en la clínica con niños, siendo la presencia del psicoanalista un factor ineludible en un equipo clínico de intervención temprana e interdisciplinaria.

### **BIBLIOGRAFÍA**

- Bruner, N. (2011): Los bordes del juego. Revista Imago Agenda. Vol. N° 152. Recuperado en <http://www.imagoagenda.com>
- Bruner, N (2015). En el país de la imaginación. Revista Imago Agenda. Vol. N° 188. Recuperado en <http://www.imagoagenda.com>
- Freud, S. (1919). Lo ominoso. Obras Completas, T XVII. Amorrortu, Buenos Aires: 1979
- Freud, S. (1931). El Malestar en la Cultura. Obras Completas, T XXI. Amorrortu, Buenos Aires: 1979
- Lacan, J (1957/58). El seminario. Libro V. Paidós, Buenos Aires: 2005
- Lacan, J (1963/64). El seminario. Libro XI. Paidós, Buenos Aires: 2005
- Lacan, J. (1969). Nota sobre el niño. El Analítico 3 (1987)